



# El componente sonoro en la champería de San Pedro de Casta, Huarochirí

ARTÍCULOS ORIGINALES  
RECIBIDO: 13/02/2024  
APROBADO: 20/05/2024  
PUBLICADO: 31/12/2024

**Román Robles Mendoza**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
[hermanovallejo@gmail.com](mailto:hermanovallejo@gmail.com)  
ORCID: 0000-0001-7829-4414

**Esther A. Choquehuanca Santos**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
[estheradonai369@gmail.com](mailto:estheradonai369@gmail.com)  
ORCID: 0009-0007-4052-000X

## RESUMEN

San Pedro de Casta es una comunidad campesina de la provincia de Huarochirí, sierra de Lima. En octubre festeja la fiesta grande de la champería, como una continuidad histórica de lo que inventaron sus antepasados. Se trata de una fiesta-trabajo, en la que participan todos los comuneros regantes, para dar mantenimiento a la infraestructura de riego, entre rituales costumbristas, música de chirisuyas, tinyas y canto coral de walinas. Por antigua tradición, la champería la dirigen los ministriles, encabezados por el *Principal*, quien preside los rituales y supervisa la limpieza de canales y reservorios. El pueblo participa, organizado en cuatro paradas: Carhuayuma, Cumao Paccha, Yana Paccha y Hualhualcocha.

**PALABRAS CLAVE:** San Pedro de Casta, champería, riego, Chirisuya, Walina, rituales.

## The sound component in the San Pedro de Casta champería, Huarochiri

### ABSTRACT

San Pedro de Casta is a peasant community in the province of Huarochirí, Sierra de Lima. In October they celebrate the big champería festival, as a historical continuity of what their ancestors invented. It is a work-party, in which all irrigating community members participate, to maintain the irrigation infrastructure, between traditional rituals, music of chirisuyas, tinyas and choral singing of walinas. By ancient tradition, the champería is directed by the ministers, headed by the Principal, who presides over the rituals and supervises the cleaning of canals and reservoirs. The people participate, organized in for stops: Carhuayuma, Cumao Paccha, Yana Paccha and Hualhualcocha.

**KEYWORDS:** San Pedro de Casta, Champería, Irrigation, Chirisuya, Walina, Rituals.

## Introducción

La champería es un evento tradicional que se practica en diferentes regiones del Perú. Es una fiesta agraria, ligada al sistema de riego que caracteriza a los pueblos de la sierra peruana. Se le conoce con distintos nombres: *cequia piché* en el valle de Fortaleza, *cequia pichay* en Huanri (ambos en Ancash), *yarga aspiy* en Puquio (Ayacucho), *yaku Raymi* en el valle de Colca, Arequipa, *champería* en los pueblos de la cuenca de Santa Eulalia (Lima). Fiesta del agua es el nombre genérico. En San Pedro de Casta, es una fiesta laboral de relimpio periódico del canal matriz de Carhuayuma y de los reservorios de agua, ubicados en distintos sectores del canal. Pampacocha se llama la laguna principal, situado en la parte alta del pueblo, a una distancia de 2.5 km. Por sus características principales, la champería casteña es un trabajo comunal ritualizado que dura ocho días, donde participan instrumentistas y cantores, que le dan mayor relevancia y alegría al trabajo de los comuneros. Desde ese punto de vista, la champería casteña se compone de cuatro partes interconectadas. El primer componente es la parte laboral, trabajo de reparar la infraestructura hidráulica, para su eficiente funcionamiento en beneficio de la agricultura local. Desde el primer domingo de octubre hasta el día jueves, los comuneros y comuneras regantes relimpian los canales secundarios y el canal principal de Carhuayuma, así como dar mantenimiento a los estanques de almacenamiento de agua. Consiste en eliminar las gramíneas (champas) que han crecido en los bordes de las acequias y acumulación de sedimentos sólidos en los estanques. Por esta razón la fiesta se llama champería.

El segundo componente consiste en escenificar los rituales sagrados de origen prehispánico, que se llevan a cabo todos los días, tal como está instituido por la costumbre. Estos rituales tienen que ver con el culto a los dioses del agua, recibimiento del agua en las cascadas y reservorios, afirmación de cargos, control social de ministriles y comuneros y almuerzo ceremonial en Pampacocha. Las principales ceremonias se realizan en la plaza sagrada de Kuway Pampa, un adoratorio prehispánico que el pueblo de Casta sigue conservando. El tercer componente consiste en presenciar el arte sonoro, tanto instrumental, como el canto a viva voz de las walinas. Acompañan musicalmente, a los lamperos que laborean de lunes a jueves y asisten a todos los rituales pautados en el complejo festivo de la champería. El cuarto componente es lo que ellos llaman “deportes”, que consiste en una peculiar carrera de caballos, de Lacco Pampa hasta la plaza del pueblo -uno de los caminos de bajada más peligrosos de la región- y la competencia de velocidad de atletas de las cuatro paradas, en una corta carrera, dentro de la misma población.

Son ampliamente conocidas las champerías de los pueblos de la cuenca de Santa Eulalia. Comienza con la fiesta de las comunidades gemelas de Carampoma y Mitma, que lo festejan en el mes de abril, cuando termina la temporada invernal; sigue la de San Juan de Iris, que tiene programado para el mes de mayo, cuyo desarrollo ha sido relatado por Fedora Martínez (2007); junio es el mes reservado para la comunidad de



Huanza, estudiado por Flor de María Rojas (2019); la comunidad de Huachupampa hace su fiesta, en la segunda quincena del mes de junio; a su vez, la comunidad de Quilcamachay-Vicas lo hace en julio; Laraos convoca a los comuneros el mes de agosto, muy bien relatado en la tesis de Humberto Vargas Salgado (2012); cierra la fiesta del agua en octubre, la comunidad San Pedro de Casta. Se observa una dinámica interrelación de comuneros del valle durante las champerías de cada pueblo. Se concentran especialmente, los días programados para la competencia ecuestre, que es parte fundamental de estos eventos. Ese día, llega gente de todas partes, de las comunidades vecinas, migrantes de la costa, turistas, para presenciar la contienda hípica de estilo andino. También concurren visitantes a las comelonas ceremoniales que se realizan en lugares conocidos en cada comunidad, como la de Pampacocha. En resumen, la champería de estos pueblos del valle, tiene similitud, a su vez, tienen características particulares de pueblo a pueblo.

La fiesta del agua de San Pedro de Casta es, probablemente, la más conocida y popular. Ha merecido distintos estudios etnográficos e imágenes visuales, producidos desde el siglo pasado. Aparecen como precursores de estudios de la champería casteña. Julio C. Tello y Próspero Miranda (1923), con el ensayo titulado: “Wallallo: Ceremonias gentilicias realizadas en la región cisandina del Perú central”, como parte de los estudios arqueológicos de las ruinas de Marcahuasi. Por su amplitud y detallado contenido arqueológico y etnográfico, este primer ensayo es un clásico insuperable hasta ahora. Estudia con minuciosidad, todo el proceso de la champería, con énfasis en las deidades prehispánicas vinculadas con el sistema de riego. La antropóloga argentina, Margarita Gentile (1981), publicó un artículo en *Boletín de Lima*, bajo el título: “Apuntes para la historia colonial y las fiestas comunales de san Pedro de Casta (Huarochirí)”, describiendo también la fiesta costumbrista de la champería. Otro estudio importante pertenece a Oliverio Llanos y Jorge Osterling (1982), publicado bajo el título de “Rituales de la fiesta del agua en San Pedro de Casta, Perú”, que igualmente relata en detalle, todo el proceso de limpieza de los canales y reservorios de agua de riego y los rituales integrados a la fiesta. Llanos publicó en 1986 otro opúsculo con los residentes casteños en Lima y Callao, que igualmente describe toda la fiesta del agua. Por esos años, Paul H. Gelles (1984), hizo un meticuloso estudio para su tesis y también publicó un artículo de resumen sobre la champería en Casta, publicado con este título: “Agua, faena y organización comunal: San Pedro de Casta, Huarochirí”. Recientemente, Román Robles y Flor de María Rojas (2019), publicaron el libro: *La fiesta del agua. Agricultura de riego y culto a los dioses del agua en la cuenca de Santa Eulalia, Huarochirí, Perú*. Estimamos que los estudios mencionados son los principales, de una abundante bibliografía sobre el tema de la champería en Casta, publicados en los últimos cincuenta años.

Los insumos utilizados para este estudio, se han venido acumulando en varias visitas a San Pedro de Casta desde 1975, ya sea por nuestras investigaciones en proyectos inscritos en el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la UNMSM, así como

también, por las prácticas de campo realizadas con varias promociones de estudiantes de antropología. Nuestra última visita a Casta la hemos hecho en octubre del 2023, en compañía de la antropóloga Flor de María Rojas, el historiador Óscar Valdivia y la estudiante Esther A. Choquehuanca Santos. Durante estos reiterados contactos con la comunidad de Casta, hemos practicado varias formas de recolección de informaciones: observación reiterada, observación participante; entrevistas a las autoridades comunales, ministriles y adultos mayores -como al más importante *yachaj* (conocedor), don Moisés Obispo-, tomas fotográficas y de video, sobre distintos momentos de la fiesta del agua, así como la consulta de libros, ensayos, artículos escritos sobre San Pedro de Casta. Estas son las fuentes que utilizamos para la elaboración del presente artículo.

Enfatizamos el aspecto sonoro de la fiesta del agua en San Pedro de Casta. Es decir, todo lo que es música, como uno de los componentes de la estructura general del evento, presente en el aspecto laboral, en los rituales y en las competencias deportivas que se ejecutan durante toda la semana. En Casta y, por extensión en todas las champerías de los pueblos de este valle, se presentan dos formas de música: la música instrumental, compuesta por los instrumentos de la chirisuya y de la tinya; la música bocal, que se expresa en el canto de walinás o huaylinas, ejecutada por las mayorales de las cuatro paradas, el canto de harawis y hayllis entonadas por las tinyeras y el canto ritual de los ministriles de turno. Este ingrediente sonoro de la fiesta del agua en Casta, recibe prioridad en este trabajo, por su especial significado y simbolismo. Con esta finalidad, presentamos primero, el resumen del complejo festivo de la fiesta del agua, para luego ocuparnos del relato etnográfico del ingrediente musical de la fiesta. El artículo está distribuido en cuatro apartados específicos y algunos comentarios finales.

## Fundamentos de la champería en sociedades agrarias

***De reducción a comunidad.*** San Pedro de Casta es un pueblo rural, situado en el flanco izquierdo del río Santa Eulalia, comprensión de la provincia de Huarochirí, departamento de Lima. En el aspecto político, Casta ostenta la categoría de capital de distrito, desde la fundación de la República. Fue reconocido como tal, el 4 de agosto de 1821, por decreto firmado por el protector José de San Martín. A su vez, las familias casteñas están integradas a la comunidad campesina de Casta, reconocida oficialmente en 1936, con una extensión de 8,462.00 ha de territorio comunal. En la actualidad tiene un aproximado de 250 comuneros inscritos en el padrón comunal. Tradicionalmente, Casta está formado por dos parcialidades, Yañac y Yacapar. Para los fines de la fiesta del agua, el pueblo se subdivide en cuatro paradas, con nombres alusivos al canal principal y a un reservorio: Carhuayuma, Cumao Paccha, Yana Paccha y Hualhualcocha. Es un pueblo de mucha historia prehispánica, colonial y republicana.

Su formación como pueblo, data de la época colonial. Fue una reducción de indios, ejecutada por el visitador Diego Dávila Briceño, en 1586. En su informe de ese



año, el visitador informa que, la provincia de los Yauyos está dividida en dos partes, Anan Yauyos y Lorin Yauyos, con más de 200 ayllus, repartidos en “riscos y punas de cierras, que fueron reducidas en 39 pueblos”. Casta fue una de esas reducciones, ubicada en la parte más norteña de Lorin Yauyos. Las reducciones hechas en esta parte de la provincia de Yauyos, fueron: “... reducidos por mí, el dicho corregidor... en cinco pueblos que hoy tiene... que son, Santa Olalla y San Jerónimo de Puna, y San Francisco de Chacalla, y San Pedro de Casta, y Santiago de Carampoma” (Dávila Briceño, 1965:163 y 164). Con el paso del tiempo, varios ayllus sujetos a las mencionadas deducciones, se independizaron, formando nuevas poblaciones integradas por otros ayllus. Por eso, aparecen hoy, localidades importantes, como: Laraos, Huanza, San Juan de Iris, Vicas, Jicamarca, Huachupampa, Acobamba.

Julio C. Tello y Próspero Miranda, aportan con interesantes datos, sobre los ayllus que habrían conformado la reducción toledana de San Pedro de Casta. Los grupos humanos que subsistían hasta la llegada de los españoles, se consideraban hijos de Huallallo o de Sojta Kuri, antecesores comunes, que según los autores tenían sus asentamientos en la meseta de Marcahuasi. El documento “Dioses y hombres de Huarochiri”, traducido por J. M. Arguedas (1966), menciona a Wallallo Carhuincho como uno de los héroes mitológicos de la región de Huarochiri. Los ayllus dispersos por debajo de Marcahuasi, estaban formado por familias extensas de la genealogía de los Kuri, con tierras de cultivo y de pastoreo delimitados. En los estudios de los citados autores, la prospección de las ruinas existentes, son considerados como “kuris o distritos agrarios”. Para los fines de la reducción de indios en Casta, los grupos sociales existentes en ese espacio, fueron obligados a integrarse a la nueva población ordenada por Dávila Briceño. Los distritos agrarios estudiados, citados como “antecesores originarios” de los casteños, aparecen en este orden: “Kuri Pata, Soxta Kuri, Koway Kuri, Puku Wanka Kuri, Pokle Kuri y probablemente Kairi Achpin Kuri” (p.: 481). Cada uno de estas cabeceras de ayllus, tenía otros pequeños asentamientos dispersos, considerados como villorrios, sujetos a los ayllus principales, que también fueron integrados a la reducción de Casta.

El nuevo espacio para la reducción toledana se hizo sobre los escombros de Koway y Wila-Kachina, ubicados, uno al lado del otro. Con las piedras de las casas destruidas de estos ayllus se construyeron la iglesia y las viviendas de la reducción. La nueva urbe de estilo peninsular, tenía una plaza y calles hacia los cuatro costados, según las características del terreno, como aparece hasta hoy. La plaza sagrada de Kuway Pampa, quedó fuera del centro de la nueva población, a una distancia de 50 m. Era un adoratorio del ayllu de Koway, donde se guardaba al ídolo protector del pueblo, que recibía ofrendas en rituales especiales del año. Los españoles destruyeron esta huaca y plantaron allí una cruz, que se mantiene hasta ahora. Otro adoratorio, estaba situado en el espacio donde se edificó la iglesia de San Pedro (Tello y Miranda, Op. cit.: 481 al 493). Los casteños restituyeron el valor sagrado de Koway Pampa para continuar haciendo sus rituales costumbristas, con el consentimiento de los curas doctrineros, a cambio de mantener

la cruz católica en ese recinto y plantar cruces en todas las huacas. Es en esta plaza de Koway donde se siguen realizando actualmente diversas ceremonias durante la semana festiva de la champería.

Lo que hoy conocemos como fiesta del agua, según Tello y Miranda, es una festividad dedicada a Wallallo, dios wari de la fertilidad, identificado con el trueno, el rayo y la lluvia, considerado como “dueño del agua”, con poder para controlar todos los fenómenos naturales. Según la mitología de la región, Wallallo era una deidad que se enfrentó a otro poderoso dios: Pariacaca. Fue vencido y empujado hacia el oriente, pero regresó para residir en Marcahuasi y continuar recibiendo sacrificios humanos, en recompensa por sus bondades con la lluvia, para beneficio de la agricultura casteña. Los autores del estudio de las ceremonias en honor a Wallallo, no dicen quiénes y cuándo se construyó el canal de Carhuayuma, sólo dicen que, “Carhuayuma, se mantiene en uso desde los tiempos de la gentilidad. Recoge las aguas que bajan de los nevados de Kúnyax, Witama y Sayhua” (p.: 523). En efecto, no existen datos orales o escritos sobre el origen de este canal artificial. Algunos datos, nos conducen a deducir que el canal de riego de Carhuayuma se habría construido en tiempos del dominio de los Wari. En primer lugar, quedan los ídolos de piedras Wari<sup>1</sup> cerca de las cascadas de Cumao Paccha y de Wana Kirma (Yana Paccha), pacarinas donde se hacía el ritual de *Wari runas*, cuando los mancebos casteños iban el segundo domingo de champería, disfrazado de animales, para ofrecerles el pago, en sus propósitos matrimoniales, ritual confirmado por don Moisés Obispo (1975).

Por otro lado, Tello y Miranda, afirman que la fiesta del agua en Casta se llamaba la *Huarina*. Es decir, fiesta dedicada a los waris o en honor a los waris. También se usaron varios nombres coloquiales de la fiesta: Wari, Wari, Walli-Walli, Walina o Warina, siempre en referencia a los Wari y al dios de los waris: Wallallo (p.: 475). En las expresiones de la lírica que cantan las mayoralas de las paradas, aparecen algunos de estos nombres. Si todas estas referencias inciden en los Wari, resulta correcto inferir que la fiesta se llamaba Warina, ritualmente referida al dios Wallallo, estaba y sigue estando dirigido, a los constructores y a las deidades wari del canal de Carhuayuma y de los reservorios respectivos, con la expresa finalidad de potenciar la agricultura en esta microrregión. Con algunos cambios de significado, la fiesta del agua sigue siendo hasta hoy, un homenaje a la deidad Wallallo.

**La champería.** Muchos se preguntan por qué los agricultores de San Pedro de Casta siguen manteniendo la costumbre de relimpiar canales y estanques de almacenamiento, haciendo fiesta por ocho días, con alto costo, cuando sería menos oneroso hacerlo en dos o tres días de trabajo. Contestarla, no es tarea sencilla, supone hacer un análisis de la trayectoria histórica de los casteños y del campesinado andino en general, ubicarlo en su contexto geográfico y social, de sus relaciones de interdependencia política con la sociedad peruana en su conjunto. Cuando se les hace esa pregunta a

1 Ídolos wari, representados en piedras de diferentes formas y tamaños, principalmente huancas (alargadas), aparecen en los canales de riego y estanque, como en Huanza, del mismo valle.



los mismos comuneros, afirman que, “la champería es una costumbre implementada por nuestros antepasados, es una herencia que seguimos y seguiremos practicando”. Otros manifiestan: “No podemos olvidar lo que nuestros abuelos nos han enseñado”. También nos dicen: “Si no hacemos el pago a los dioses, no tendríamos lluvia, no habría cosecha de nuestros sembríos”. Hay quienes sólo dicen: “La champería es nuestra costumbre”. Por lo que ellos mismos entienden, la fiesta del agua está profundamente impregnada en sus conciencias, en sus modos de pensar, en sus actos de fe. Es una manera particular de interpretar el mundo en que viven como cultivadores de la tierra que les da el sustento para la continuidad de la vida. En otros términos, los casteños argumentan sus costumbres en una racionalidad que contrasta con la del mundo moderno, según los conceptos que usa el antropólogo Juan José García Miranda (2015).

Comenzamos por explicar que los casteños siguen siendo principalmente campesinos, cultivan la tierra y crían ganado para cubrir sus requerimientos alimentarios para sus familiares. Sacar frutos de la tierra y pastorear ganado de varios tipos, son actividades tan antiguas en el mundo andino, que sus orígenes se pierden en el tiempo. Agricultura y ganadería son herencias culturales que continúan forjándola, a pesar de tiempos malos, con años de sequías, presencia de heladas, gusanera de la papa y del maíz, rancha a los tubérculos, ataque de hongos malignos al trigo y la alfalfa, invasión del kikuyo (*Cenchrus clandestinus*). Sorteando permanentemente sequías y plagas, la mayoría de las familias casteñas se aferran en cultivar la tierra. Continúan sembrando a pulso de herramientas sencillas, como la chaquitacla, la barreta, lampa, machete, hoz, haciendo surcos horizontales en los andenes, irrigándolas por gravedad, tal como ha sido explicado por Echeandía (1981). También utilizan yunta de bueyes para barbechar sus campos de cultivo. Cuidan sus sembríos desde el nacimiento, espantando aves depredadoras, las deshieran dos o tres veces, la vuelven a cuidar de pájaros y papagayos en la madurez de las sementeras. El proceso agrícola que aparece en varios dibujos de Huaman Poma (2017) no ha cambiado casi nada, sigue funcionando hasta estos tiempos en las sociedades andinas. Buena parte de la cosecha de los productos que cultivan lo destinan para el consumo familiar, si hay excedentes, lo venden en el mercado local o lo llevan al mercado de Santa Eulalia y Chosica, las urbes más cercanas de esta cuenca.

Como en toda la sierra peruana, la emigración del campo a la ciudad, es un fenómeno que afecta seriamente a San Pedro de Casta. Se percibe una erosión intermitente a la tradicional solidez de la comunidad campesina. Algunas familias de Casta residen temporalmente en la comunidad, habiéndose trasladado a los pueblos de la costa, ya sea por negocios, empleo o estudios. Preferentemente, los jóvenes, varones y mujeres, prefieren salir de Casta, para estudiar o tener empleo en Lima, Chosica, otras ciudades del Perú y del extranjero. Por este proceso migratorio, la comunidad campesina tiene menos número de comuneros, que también afecta a la agricultura y la crianza de animales en los pastales comunales. Con la ejecución de la reforma agraria de los años setenta, se acentuó la salida de comuneros hacia las ciudades de la costa.

Con las acciones reformistas de Velasco Alvarado, San Pedro de Casta se convirtió en empresa comunal. Fue la época de oro para todo el valle, reordenado por la reforma, con el Proyecto Integral de Asentamiento Rural (PIAR), integrado por todas las comunidades, pequeños y medianos propietarios del valle de Santa Eulalia. Casta manejó muy bien la agricultura, orientada a la producción de excedentes para el mercado; con la empresa ganadera con sede en Opica, entró al proceso industrial de la quesería, elaborando queso tipo andino, para comercializarlo hacia Lima. Contó con el apoyo y asesoramiento de técnicos suizos, mediante un convenio firmado entre la comunidad y la Cooperación Técnica Suiza (COTESU), para mejorar la ganadería y la producción moderna de lácteos (Ramírez, 1980; Matos Mar y Mejía, 1980). Cuando se desactivó la reforma agraria, la comunidad campesina de Casta volvió a su situación anterior, con menor número de comuneros y disminución de la actividad agrícola y ganadera. Por sus efectos, varios sectores de tierras comunales quedaron incultivos. En Opica ya no crían ganado vacuno, tampoco cultivan maíz por su clima de quichua baja. Por el calentamiento climático, produce frutales: palta, durazno, manzano, granadilla y otros, pero en pequeña escala.

Desde el tiempo de los waris, la agricultura casteña se ha desarrollado con agua de riego. Cultivar la tierra ha significado disponer de suficiente agua para humedecer la tierra, para sembrar productos de consumo, según los pisos ecológicos que controlan desde la fase de los incas: puna, suni, quichua y chaupiyunga o quebrada. Practican multicultivos, desde papa, oca, olluco, mashua, en las tierras de suni; maíz, calabazas, alfalfa, en la región quichua; yuca, camote, ají y diversidad de frutales en sus tierras de chaupiyunga. Con lo que trajeron los españoles, la agricultura andina se nutrió con otros productos europeos: trigo, cebada, centeno, habas; también la ganadería mejoró, con ganado vacuno, ovino, caprino, equino, porcino. Los agricultores y ganaderos andinos aprendieron a cultivar y criar todo lo que llegó de Europa. San Pedro de Casta hizo suyo todos los aportes de ambos mundos, con lo que mejoró su economía. En lo que respecta a la agricultura, continuó cultivando la tierra con riego artificial, como una continuidad de lo que aprendieron de sus antepasados. Siguen practicando las dos formas de reciprocidad andina, el *ayni* para los trabajos de tipo familiar y la *minca* para las obras sociales de la comunidad. En Casta y en los pueblos del valle, el sistema de reciprocidades familiares de tipo simétrico se llama *aychama*, supone devolución equivalente. Hacen *aychama* para trabajos en la chacra, responsabilidades religiosas y costumbristas. En la actualidad se usa poco, prefieren el peonaje, trabajo remunerado; pero para las fiestas religiosas y costumbristas, sigue funcionando el *aychama*, así lo confirman los estudios de Paul Gelles y de Yolanda Ramírez.

Casta es una comunidad situada en una geografía muy accidentada, con escasas fuentes de agua. La poca agua disponible baja por la quebrada de Carhuayuma, que nace de la puna, desemboca hacia el río Santa Eulalia. Este pequeño manantial de agua, ha sido utilizado desde sus antepasados, que lograron levantarla mediante la construcción de un largo canal de riego. Lo llaman al río y al canal, Carhua Yuma



(Carhuayumac), único manantial de agua que alimentaba a los ayllus que vivían en este sector, con los que el visitador Diego Dávila Briceño organizó la reducción de indios en Casta. No sabemos con exactitud, qué cultura construyó el canal matriz de Carhua Yuma, no hay datos confiables. Como ya lo dijimos en párrafos anteriores, lo más probable es que lo hayan hecho los waris, que perfeccionaron la agricultura de riego, durante su dominio de más de 600 años. Según estudios de Lumbreras (1980), la cultura Wari se expandió hasta Cajamarca por el norte y Moquegua por el sur, aproximadamente entre los años 600 a 1200 d.C. Otro dato importante sobre la importancia de la cultura Wari es el que aporta don Domingo Rimachi, del ayllu de Pimachi (Ancash), quien contesta a una pregunta del visitador Noboa: “...*el Guari auian oydo a los biejos era un antecristo y era como un hombre barbado como español que quando los indios bibian sin rey ni mandon que los mandassen y tenían guerras uno con otros por las chacras se les apareció y pirco todas las dichas chacras y repartió a todos los ayllus chacaras cequias para que no se matessen...*” (transcrito por Duviols, 1986: 113). En Casta están las mismas evidencias que en Pimachi; canales, reservorios y andenes que datan del tiempo de los Wari. También quedan algunos ídolos wari cerca de las cascadas de Cumao Paccha y Yana Paccha, del canal grande de Carhua Yuma. Ya no le rinden culto los casteños a estos ídolos, pero según informaciones de don Moisés Obispo, sabemos que al final de la champería, iban los jóvenes casaderos, disfrazados con cueros de animales, hasta los ídolos wari de Yana Paccha, para dejar allí sus pagos y pedir permiso para casarse, luego desaparecían con sus parejas. Por estas informaciones, estimamos que el canal de Carhuayuma o Carhua Yuma fue construido por los Wari y posteriormente, los incas lo perfeccionaron y ampliaron hasta Huayacocha y Mayhuay.

Desde tiempos muy antiguos, los casteños han interactuado con la naturaleza de su entorno, respetándola, cuidándola, sacralizándola, según las bondades que le brindaban en beneficio de la supervivencia campesina. En la racionalidad andina, la tierra que cultivan es la madre que les alimenta, con los frutos de sus cosechas. El agua es el semen de los dioses montaña, que humedece la tierra, dándole vida a sus sembríos; la lluvia mantiene florido a sus campos y favorece el crecimiento de las pasturas para alimentar sus crianzas. Los rayos del sol y el soplo de los vientos, complementan la maravillosa correspondencia de vida entre plantas, animales y seres humanos. Por eso la respetan y le rinden culto durante la fiesta del agua. Le piden permiso al dios Wallallo en la ceremonia de la cueva Pariapunku, para levantar el agua por la toma de Carhuayuma. También le rinden pleitesía a los *mallquis*<sup>2</sup> de sus antepasados que se encuentran en un ambiente de la cueva de Pariapunku, igualmente le rinden pleitesía al cerro Cúnyac (*Apu* del pueblo de Casta), para que no les falte agua que brota de sus entrañas hacia el manantial de Carhuayuma, para que le permita levantar el agua por el canal, para irrigar sus tierras sedientas de humedad. Tello y Miranda (1923) y Oliverio Llanos y

2 Tello y Miranda y Oliverio Llanos, informan que en la cueva de Pariapunku hay un espacio donde reposan los restos óseos (*mallquis*) de sus antepasados. El sacerdote andino ingresa a ese ambiente para hacer el pago y para informar y consultar sobre los problemas que afronta el pueblo.

Osterling (1982 y 1986), que han sido testigos presenciales de esta ceremonia secreta en Pariapunku, describen con lujo de detalles sobre los rituales que allí se realizan. Desde la perspectiva general, Rebeca Carrión (2005), ha hecho un análisis etnográfico e histórico, sobre el culto al agua en el Perú prehispánico, con muestras fotográficas tomadas en distintas culturas. Asimismo, en sus walinás y harawis, le cantan a la naturaleza, en intimidad cotidiana de hermanos, dialogan de tú a tú, le cantan a las francolinás, a las huachuas, vicuñas, vizcachas, a las flores del campo, a las plantas y a los animales. No aparece en sus versos, alusiones al dios ni a los santos cristianos, que pertenecen a otra racionalidad; la champería les da oportunidad para expresarse plenamente en la filosofía andina.

### Organización y manejo de la fiesta del agua en Casta

Son los envarados o ministriles los que organizan y dirigen la fiesta del agua en San Pedro de Casta. Cada año se renuevan estos cargos, por decisión de la asamblea general de comuneros. De acuerdo a sus costumbres, todos los comuneros deben cumplir con los cargos de ministriles, de acuerdo al padrón de comuneros. Esta junta de ministriles está conformada por seis miembros titulares, a saber: el *Principal*, alcalde campo, regidor mayor, alguacil mayor, regidor campo y alguacil menor. Se suman a este equipo, varios miembros complementarios: los *michcos*, representantes de los curacas del pasado prehispánico y los *camachicos*, encargados de obedecer los mandados de los ministriles. Por lo tanto, son las autoridades de vara o ministriles son los que organizan la champería, dirigiendo el trabajo de limpieza del canal de Carhuayuma, día por día, así como realizar las ceremonias durante toda la semana. Más allá de sus obligaciones en la fiesta del agua, también se encargan de dirigir la primera champería de carnavales, controlar el buen uso de las aguas de riego y cuidar las cementeras durante todo el año.

Siendo un miembro supernumerario, el *Principal*<sup>3</sup>, es la figura emblemática de los ministriles en Casta. Es nominado por la asamblea general de comuneros a un comunero “jubilado”, que ha cumplido con todas las responsabilidades que exige el pueblo y haber cumplido los 70 años de edad. Por esas razones, la principalía es un cargo simbólico, que los casteños lo asumen con mucha voluntad, por considerarlo un honor y alto prestigio. En general, los ministriles de Casta, bajo la dirección del *Principal*, cumplen varias funciones durante el año. En la champería grande, supervisan los trabajos de limpieza del canal principal de Carhuayuma y los reservorios. Con tal fin, se trasladan a pie hasta Lacco, revisan los avances de eliminar las champas del borde de la acequia y asistirles con coca, cigarro y chicha a los trabajadores. Esa operación lo hacen los días lunes, martes, miércoles y jueves, deteniéndose en las huacas que hay en el camino, para revisar los *huallquis* y los poronguitos de cal de sus miembros y de toda persona

3 El *Principal* es un cargo honorífico en Casta. La comunidad elige cada año a un miembro de la junta de notables, integrado por todos los comuneros que han cumplido con todos los cargos civiles y religiosos.



que acompaña al séquito. El día jueves culmina la parte laboral de la champería, con la limpieza de los reservorios de Chushwa, Laklan, Hualhual<sup>4</sup> y la laguna principal de Pampacocha. Ese día, el *Principal* no va a Lacco, sube de Casta a Pampacocha con los pies descalzos, con la cruz al hombro, acompañado por el teniente gobernador o por el gobernador y otras autoridades. Cuando se concluye la limpieza de la laguna de Pampacocha, al son de las walinas de las cuatro paradas, el *Principal*, ordena servirse el banquete y luego el brindis final (Tello y Miranda; Llanos y Osterling e información propia).

La parte ritual comienza el primer domingo de octubre, cuando el *Principal* ordena que el *wachik*, hechicero o brujo<sup>5</sup> (sacerdote andino) y cuatro ministriles elegidos, salgan del pueblo, a media noche, a la cueva sagrada de Pariapunku, situada cerca de la toma del canal de Carhuayuma. Como ya dijimos, en este recinto hacen el ritual del “pago” a los dioses del agua, piden permiso al dios Wallallo, para usar el agua que viene de Cúnyac y solicitan buenas lluvias para que no les falte agua de riego. Asimismo, en la plaza sagrada de Kuway Pampa, los ministriles, bajo la presidencia del *Principal*, realizan varios rituales. El más importante se lleva a cabo el jueves por la noche, después del gran almuerzo en Pampacocha. En esa ceremonia, los fiscales y el pueblo, discuten públicamente la calidad de cumplimiento en el cargo de cada uno de los ministriles. Si han cumplido satisfactoriamente, lo aplauden, pero si han tenido deficiencias o han incurrido en faltas, le castigan con latigazos, arrodillado delante de la cruz de Kuway Pampa. Terminado el acto, los atletas de las cuatro paradas, disputan una carrera de velocidad, desde esa plaza Kuway Pampa hasta la puerta de la Gobernación. Esta competencia es breve, dura entre 9 y 10 segundos, a una distancia de cerca de 100 m. El vencedor gana un trofeo a favor de su parada. Otra responsabilidad que asumen los ministriles, consiste en dirigir la champería no festiva de carnavales; también, distribuirse tareas para controlar el uso del agua de riego de los comuneros y de cuidar daños de animales en las sementeras, durante todos los meses del año. Pasar estos cargos, supone gastos durante la semana de la fiesta grande y disponer de tiempo para supervisar el riego y cuidar los sembríos de temporada.

### **Música instrumental en la fiesta del agua: la tinya y la chirisuya**

La champería casteña es un evento laboral-festivo, vigente desde tiempos inmemoriales. Consiste en trabajar en la limpieza del canal matriz, en medio de algarabía sonora, de principio a fin. La música acompaña a los comuneros lamperos, desde la toma del canal de Carhuayuma hasta el reservorio de Pampacocha, está presente en todos los

4 Hoy se conoce a esta laguna artificial con el nombre de Hualhual Kocha. Tello y Miranda lo citan en su trabajo de 1923, con el nombre de Pokle.

5 “Brujo”, “hechicero”, “invento del demonio”, fueron términos que usaron los doctrineros coloniales para menospreciar y erradicar el sacerdocio andino. Los campesinos lo mantienen con el término de “brujo”.

rituales costumbristas, en la carrera de caballos del día miércoles, en la recepción del agua y en el convite comunal en Pampacocha el jueves. El arte sonoro es un ingrediente importante en todos los actos que conlleva la fiesta del agua. Así lo manifiestan los comuneros veteranos del pueblo, lo confirman los que han estudiado esta fiesta agrícola de San Pedro de Casta, desde Tello y Miranda, pasando por José Sabogal, Llanos y Osterling, Paul Gelles, Robles y Rojas, además de otros estudios. Son tres las versiones musicales que intervienen en esta fiesta-trabajo de Casta: 1. sonidos rítmicos de las tinyas o tambores que acompañan al canto de harawis y jaillis de las tamboreras. que tienen especial presencia durante la carrera de caballos y la limpieza de la laguna de Pampacocha; 2. las melodías que expresan las chirisuyas, instrumento musical importado de fabricación local; 3. canto y baile de walinas a cargo de las mayoralas y de los ministriles. Estas expresiones musicales conmueven y llenan de emoción los sentimientos de autoridades, comuneros y comuneras de Casta.

*El ritmo de las tinyas.* El instrumento musical, que tiene incidencia apropiada en la fiesta del agua en San Pedro de Casta es la tinya, llamada también tamborcito o caja. Es un instrumento de origen prehispánico, que usaron desde la época de los Wari, popularizado durante el dominio de los incas. Se trata de un membranófono confeccionado con cuero de oveja o de cabra, adherida a un aro cilíndrico de metal o de madera prensada, con ajustes de soguilla. Se compone de dos piezas: el cuerpo de la tinya, con membrana anterior y posterior y la baqueta. El cuerpo está confeccionado con dos membranas, colocadas en ambos lados del aro cilíndrico; el cilindro es, por lo general, de hojalata, algunas son de triplay. Ambos cueros, se sujetan con una soguilla para mantenerlas tensas. Tienen un diámetro de 30 a 40 cm. Para tañer la tinya de Casta se usa la baqueta. Está hecha de tela prensada o de lana, cubierta de cuero blando, de forma redonda. El agarrador es una pieza de madera, de unos 30 cm; sobre un extremo del palo está adherida la tela prensada de forma redonda. Por lo general se le llama baqueta, pieza complementaria con la que se toca la tinya (INC, 1978; información propia).

Al compás de las tinyas y la voz aguda de las tinyeras se realiza la fiesta del agua en San Pedro de Casta. La manipulan sólo mujeres. Tocan y cantan simultáneamente, mujeres casteñas de diferentes edades: ancianas, adultas o mujeres jóvenes. Se tañen las tinyas para dar ritmo a los harawis que entonan ellas mismas, en castellano y en quechua<sup>6</sup>, aprendidos de memoria. Por lo común, las tinyeras actúan solas, manipulando al membranófono y cantando a viva voz. Pero hay momentos en la que se juntan de dos o más tinyeras. En estos casos, ejecutan harawis y hayllis, al unísono, en ritmo de tinyas y canto polifónico grupal.

La presencia sonora con este instrumento se aprecian mejor el miércoles y el jueves. El miércoles entonan haillis de alabanza a los jinetes de la carrera de caballos. Para

6 En San Pedro de Casta ya no se habla el quechua, todos son castellano hablantes. Durante la champería, las ancianas cantan harawis en quechua, aprendidas de sus abuelas. A su vez, ellas enseñan los cantos en quechua a las jóvenes, que las memorizan para mantener la tradición.



tal fin, las tinyeras se trasladan a Laccopampa. Cada miércoles de champería la carrera de corceles salen de este paraje y galopan hasta la meta de la plaza de Casta. Sonido agudo de la chirisuya, canto de haillis de las tinyeras y poesía cantada de walinas por las mayoralas, se dan cita en esta pampa inclinada, para alentar a los “deportistas”, que se preparan allí para arrancar la carrera, al promediar las 4.00 pm. Cuando se acerca la hora de la partida de caballos, las tinyeras se distribuyen a lo largo del camino a Casta. Allí se escuchan los haillis en voces femeninas, cantado a todo pulmón, al ritmo de los tamborcillos, alentando a los jinetes de su parada favorita. Concluida la carrera de caballos, llegan al pueblo para continuar cantando y tocando sus tinyas en la plaza, junto con los deportistas, ganadores o perdedores, hasta altas horas de la noche. Así de impresionante y sonora musicalidad es la carrera de caballos<sup>7</sup> de la fiesta grande de Casta. Por la lluvia torrencial del miércoles 4 de octubre del 2023, se suspendió la carrera de caballos. En Pampa de Lacco se quedaron los 63 caballos y sus jinetes, sin entrar en competencia. Numeroso público se quedó sin haber disfrutado esta competencia hípica de raigambre andina.

Vuelve el compás de tambores y voces femeninas, ejecutada por las tinyeras, el jueves, día central de la fiesta hidráulica de Casta. Ese día se limpian los cuatro reservorios ubicados a lo largo del canal de Carhuayuma, que comienza con la laguna de Kushwa, luego Laklan, enseguida Hualhual, culmina en la emblemática laguna de Pampacocha. Tanto las chirisuyas como las tinyas, propalan sus melodías y ritmos, mientras los lamperos botan con sus herramientas los sedimentos acumulados en el interior de cada laguna. Con el aviso de una avellana, las autoridades, los lamperos y los músicos, avanzan de laguna en laguna. Para entonces, se ha levantado nuevamente el agua, que el día anterior fue derivado al río en la quebrada de Kushwa. Cuando revienta la avellana, anunciando que ya se terminó de limpiar la laguna de Hualhual, los ministriles entrantes y salientes se preparan para recibir el agua de riego en la laguna de Pampacocha. Aproximadamente a las 2.00 pm, el agua que se desliza a borbotones de Hualhualcocha, llega a Pampacocha, en medio de la algarabía de comuneros y comuneras. Reciben el agua con tanta emoción, que algunos se bañan con sus ropas puestas, también los ministriles se mojan en la laguna, mientras exigen el cumplimiento de eliminar el barro acumulado, al ritmo de las walinas, de las chirisuyas y de los harawis entonados por las tinyeras. Es una extraordinaria expresión de culto religioso al agua.

Las tinyeras casteñas se ubican en el lado este de la laguna, formando grupos o pares, para ofrecer sus harawis y hayllis dedicados al agua y a los trabajadores, que siguen limpiando y jugando en la laguna, así llueva y truene. Las mayoralas de las cuatro paradas se ubican en los bordes de la laguna, cantando emocionadas walinas en honor al agua, bailando y saltando alrededor de sus banderas representativas. Ese espectáculo de gente emocionada, radiante de alegría, de música instrumental y de cantos, agitar

7 Por los datos de Julio C. Tello y Próspero Miranda, sabemos que hasta 1923, no se realizaba carrera de caballos, en cambio se hacía la carrera de velocidad y resistencia de jóvenes de las cuatro paradas, de Lacco a la plaza de Casta, con igual algarabía y emoción popular.

de banderas, es un acto realmente impresionante. Siendo testigo presencial de ese portentoso escenario comunal de Pampacocha, se comprende la importancia del agua de riego para los campesinos de Casta. Concluida la limpieza de la laguna matriz y del gran banquete en la meseta contigua de Pampacocha, las tamboreras, los chirisuyeros, las mayoralas y los comuneros y comuneras, bajan a Casta, haciendo rondas, bailando y cantando, simulando el recorrido del agua por las acequias. Llegando al pueblo, se ubican en Kuway Pampa, para asistir a la ceremonia popular de rendición de cuentas de los ministriles salientes. Esa misma noche se lleva a cabo el segundo acto deportivo de la fiesta: la carrera de velocidad de los representantes de las cuatro paradas, desde la plaza de Kuway Pampa hasta la oficina del Gobernador. Pero la walinada de las mayoralas continúa hasta altas horas de la noche.

**Papel de la chirisuya.** Se llama chirisuya a un instrumento aerófono trotamundo, hecho de madera, que emite sonidos agudos para ofrecer una melodía especial en la fiesta del agua. Actúa en solitario, sin acompañamiento de otros instrumentos. A la persona que la manipula se le llama chirisuyero. No hemos encontrado información, sobre cuándo se introdujo la chirisuya a la fiesta-trabajo de la campería de Casta. Este instrumento de la familia de los oboes, se trasladó de Arabia a España, durante la dominación morisca a la península ibérica, con el nombre de *Chalta*, a la que los españoles le dieron nombres regionales, como *dulzaina* o *chirimía*. Lo trajeron al Perú, con los nombres mencionados. Durante los primeros tiempos de la Colonia, se acomodó en las ciudades, formando conjuntos musicales. Al trasladarse a los pueblos de la sierra, la chirimía cambió de nombre por chirisuya, con la que se mantiene hasta ahora. Es probable que la chirisuya haya llegado a Casta, hacia finales del siglo XVI, cuando este pueblo ya era una reducción de indios; con los ayllus que integraron la reducción toledana, lograron unificar sus costumbres fundamentales en esa microrregión (Tello y Miranda, 1923; García Arancibia, 1978; Sabogal, 1981; Robles y Flores Yon, 2016).

La chirisuya andinizada, juega un importante papel en la fiesta-trabajo de la campería de Casta y de las demás comunidades de la cuenca de Santa Eulalia. Participa desde el primer domingo de octubre<sup>8</sup>, comienzo de la fiesta, hasta el segundo domingo de octubre, día en que concluye el evento. En Casta actúan varios chirisuyeros, cuando cada grupo social contrata su propio músico. Los ministriles encabezan la lista de grupos que están obligados a contratar un chirisuyero, para que acompañe al equipo de envarados a todos los lugares por donde transitan, día por día. A su vez, cada una de las cuatro paradas cuenta con su propios chirisuyero. En Casta viven varios chirisuyeros, con instrumento propio, pero no siempre están disponibles para todas las fiestas. Si faltan músicos contratan chirisuyeros de Carampoma, Huanza o Laraos, comunidades que también hacen la fiesta del agua y tienen instrumentistas. En la fiesta del 2023, participaron cinco chirisuyeros de distintas poblaciones, uno de ellos era un personaje

8 En la actualidad, el chirisuyero cumple varias funciones: llama a los comuneros a las reuniones, salida de los lamperos al trabajo, acompaña en las labores de la limpia acequia. Antiguamente, como informaba don Moisés Obispo, las autoridades iban al peñón mirador para comunicar a las reuniones a viva voz.



de otra región del país, encariñado con la fiesta de Casta, por la que regresa todos los años.

Varios autores describen al instrumento llamado chirisuya. Tello y Miranda lo describen como instrumento “muy semejante, sino idéntico, a la chirimía”. Reconocen que es un objeto de organología, de origen árabe, adoptado primero por los españoles, traído al Perú durante la Colonia. Dicen que es un instrumento de madera ahuecada, de fabricación regional, compuesta de dos secciones: la boquilla hecha con pluma de cóndor, adherida a un tubo de metal; el cuerpo tiene siete agujeros en la parte delantera y dos en la parte trasera, está cubierta de tres o cuatro láminas de plata (p.: 530).

Sabogal (1981), hace las mismas descripciones, cuando relata sobre el chirisuyero casteño, a quien lo entrevistó. Presenta la estructura formal de la chirisuya, hecha de chachacoma y otras maderas duras y dúctiles. Menciona sus dos cuerpos la parte de la embocadura con sus tres subsecciones y la parte del cuerpo de mayor grosor, que termina en boca más ancha y abierta. Los orificios anteriores y posteriores varían por regiones, según sus indagaciones sobre este instrumento. Por lo que dice el autor, las chirisuyas de San Pedro de Casta disponen de seis orificios en la parte delantera y uno en el lado posterior. Don Benito Obispo, ha sido el famoso chirisuyero que le proporciona información sobre el instrumento y sobre el tipo de melodías que emite, para cada ceremonia. Informa también Benito, que las tonadas que se tocan en cada pueblo del valle, tienen sus variaciones locales. García Arancibia (1978), hace las mismas descripciones del instrumento de origen árabe, destacando sus variaciones regionales. Esas precisiones de estructura y uso regional de la chirisuya, están también consignadas en el libro del INC, firmado por Bolaños y otros (1978). Por estos estudios, se concluye que, la chirisuya casteña es un instrumento que llegó en la época colonial.

### **La walina: himno a los dioses del agua y a la naturaleza.**

Durante toda la semana de la fiesta del agua en San Pedro de Casta, fluye armoniosamente el canto de walinas. Estas melodías versificadas constituyen el alma de la champería, por ser un himno dedicado a los dioses del agua y a la madre naturaleza. Lo cantan las mayoralas de las cuatro paradas, que han ensayado para memorizar los versos, semanas antes de la champería. Están presentes en las labores de limpieza del canal principal y de los estanques, pero brillan mejor en la carrera de caballos, recibimiento de las aguas en las cascadas y en la laguna de Pampacocha, así como en los actos rituales en la Plaza de Kuway Pampa. Las que cantan estos himnos se llaman mayoralas, mujeres escogidas en cada parada, que actúan con sus vestimentas distintivas y sus pañuelos coloridos, según los símbolos cromáticos que determina cada una de las paradas.

La walina es un canto lírico-religioso andino, dedicado a las divinidades, que ha derivado hacia la alabanza de la naturaleza circundante al pueblo de Casta. Su estructura melódica es puramente autóctona, no está contaminada con otros elementos me-

lódicos modernos, se mantiene en el mismo contexto de la limpia acequia, desde sus orígenes prehispánicos (Alcántara 2018), En tiempos antiguos, era un himno dedicado al dios Wallallo, dueño del agua y de los canales de riego, según la interpretación de los ancianos del lugar. En la actualidad, ya no lo mencionan a esta deidad, pero siguen cantándole a los cerros, a los manantiales, a las acequias, reservorios, a los sembríos, a las plantas y animales de la naturaleza viva. A pesar de sus cambios y modernizaciones, la walina sigue siendo un canto a la naturaleza, inconscientemente dedicado a los dioses del agua, a Wallallo Carhuincho, a Sojta Kuri y otras deidades regionales prehispánicas. No está precisado su origen, de dónde viene, cuándo se originó el canto coral de la wallina. Es probable que se iniciara durante la época en que los pueblos de esta micro región practicaban la *capacocha*<sup>9</sup>, en honor al dios Wallalo, que señoreaba en su templo de la meseta de Marcahuasi. En los documentos existentes se menciona a esta divinidad Wari, de enorme poder, caracterizado como dios del agua, que peleó con Pariacaca y otros dioses de la región. Así aparecen en los relatos de “Dioses y hombres de Huarochiri”, traducido y publicado por Arguedas (1966); también lo menciona el visitador Dávila Briceño (1954), caracterizándolo como un dios sanguinario, que exigía sacrificios de hermosas niñas, sin manchas, cada año. Apelando a la memoria de los ancianos de Casta, Tello y Miranda (1923), hacen un relato sobre las *capacochas* que se hacían para satisfacer los deseos sanguinarios de Wallallo Carhuincho, en los siguientes términos:

Cuentan los mayores de Casta, que oyeron decir a sus antepasados, que al comenzar el año gentílico, esto es, durante el mes de junio, cuando hacen su aparición las Cabrillas, los habitantes de los hoy arruinados pueblos de Pampa Kocho, Waya Kocho, Kasha, Achin, Waksa K’aka, Opika y otros, dejaban simultáneamente sus residencias, para acudir en grandes romerías a Marka Wasi... Cada año uno de los ayllus debía ofrecer la víctima humana. Ésta, ricamente ataviada y engalanada con las más delicadas flores de la pradera, iba adelante acompañado de los Wachic, Yachic, Kuris, y Michikuy, y detrás de ella, todos los miembros del ayllu, danzando y entonando canciones al son de las queñas y tinyas (Tello y Miranda, Op. Cit.: 521).

Estos rituales, dedicados al dios Wallallo, en su morada de Marcahuasi, serían los antecedentes del canto de las walinas. En compensación por la entrega de cuerpos vivos, Wallallo provocaba las lluvias necesarias para mantener la agricultura floreciente de los pueblos de Casta. Se mantenía una rigurosa reciprocidad, entre el dios del trueno y los ayllus dispersos cercanos a Marcahuasi. Ninguno de los ayllus prehispánicos, citados por los arqueólogos, ha prevalecido hasta estos tiempos, sólo quedan sus ruinas. Dávila Briceño se encargó de reducir a sus habitantes a Casta, al mismo tiempo que se dedicó a destruir las residencias de los ayllus y sus villorrios dispersos.

9 Durante los incas y sociedades preincas, se practicaba una ceremonia de pago a los Apus, conocido también como Capacocha, consistente en el sacrificio de una niña, la más hermosa del ayllu o de la región, en suntuosos rituales cantados y bailados.



Por esta causa, Tello y Miranda, consideran que la fiesta del agua en Casta, se llamaba originalmente *warina*, en alusión al dios Wari de rayos y truenos, del *illapa* de las altas cumbres: Wallallo. *Walina* viene a ser un término derivado de *warina*, *wari wari*, *walli walli* o *walla walla*, arriba citados. Esto indica que, durante el siglo XIX, la fiesta de la *warina* de Casta ha pasado a denominarse champería; en cambio el canto de la *walina* se mantiene con ese nombre, habiéndose convertido en un componente emblemático de la fiesta del agua. La *walina* se expresa en cantos y bailes, ejecutado por los ministriles y por las mayorales escogidas por cada parada. Por su importancia, las mayorales de cada parada son propuestas durante la ceremonia de nombramiento de los alferoces y de mayorales de cada parada, con un año de anticipación, cuando ya casi finaliza la fiesta. Semanas antes de la champería, comienzan los ensayos de las mayorales, Con este propósito, encargan a los *haravicus* (compositores), para que se inspiren en hilvanar los versos para cada grupo de *walineras*. En Casta hay buenos compositores de *walinas*, que cada año entregan sus obras poéticas, para que se entonen durante la fiesta. Los ensayos sirven para hacer arreglos a las composiciones, darle musicalidad y afinar voces. Por esa razón, las *wayronas*<sup>10</sup> de las cuatro paradas, se ponen en movimiento, semanas antes del inicio de la champería. Los versos que se cantan cada año no se repiten en los años siguientes, se acumula una enorme cantidad de poemas *walineras*, que la estudiosa Rosa Alarco se encargó de codificar. Esta investigadora sanmarquina, falleció antes de publicar su recopilación, sus restos mortales reposan en el cementerio de Casta, por expresa voluntad de ella misma.

Los ministriles tienen sus propios versos. Lo cantan desde el primer domingo, los miembros de la comisión, después de la ceremonia dedicada a los dioses del agua en la cueva de Pariapunku. Luego lo cantan en los ritos que se celebran en Kuway Pampa, en la recepción del agua en las *pajchas* (caída de agua) del canal de Carhuayuma, en el relimpio de los reservorios, en la recepción del agua en Pampacocha. Por su parte, las mayorales cantan casi todos los días que dura la champería. Ellas dan el fondo musical a la fiesta del agua, haciendo gala melódica en los trabajos y en los rituales tradicionales, cantando en todos los acontecimientos del evento. Se lucen especialmente, en la recepción del agua en las cascadas de Cuma Paccha y de Yana Paccha; en la carrera de caballos de Lacco a Casta y de manera espectacular en la limpieza y recepción del agua en Pampacocha. De miércoles a sábado, las mayorales continúan *walinando* en sus *wayronas*, durante las noches, juntándose con los varones que también cantan y bailan alrededor de sus banderas, simulando remolinos del agua cuando discurre a borbotones por las acequias.

Por las lluvias de este año, no hemos podido presenciar todo el proceso de la champería casteña, tampoco logramos registrar los versos que cantaron los ministriles. Por eso recurrimos al verso que Tello y Miranda publicaron en su estudio. Se trata de

10 Se llama *wairona* o *huayrona* al local social de las paradas casteñas. Cada parada tiene *huayrona* propia donde se reúnen, sesionan, cocinan la *tushma* (comida para invitados) y ensayan el canto de las *walinas*.

una pieza lírica de incomparable valor literario y religioso. Lo transcribimos en forma íntegra.

Ya está con nosotros Walla Walla  
 Ahora sí la pasaremos bien  
 Walla Walla  
 Agua que bajas de las tres quebradas,  
 Ven a alegrar a nuestras chacaras  
 Walla Walla  
 Manantial que brotas de Kúnyax  
 Ven a alimentar nuestros campos  
 Walla Walla  
 Agua que pasas por Karwa Yuma  
 Ven a animar a nuestras sementeras  
 Walla Walla

Como se observa, los versos que cantaron los ministriles del año 1923, invocan al dios “dueño del agua”, a los cerros sagrados de donde brota el agua y al canal que conduce el semen de sus deidades. Muestran sus alegrías, porque con sus plegarias al dios Wallallo, la vida será más llevadera, porque las aguas de las tres quebradas seguirán fluyendo para alimentar a sus campos de cultivo, para que den buenas cosechas. No lo mencionan directamente al dios Wallallo, utilizan el diminutivo o lenguaje coloquial de Walla Walla, para decir su nombre de cariño. Repetir Walla Walla en cada estrofa, resulta un lenguaje más íntimo y expresivo, un acercamiento piadoso al dios que propicia el agua para sus cementseras, al mismo tiempo que le da belleza poética al canto de los envarados. No sabemos desde cuándo se cantaban esos versos, los autores tampoco lo mencionan, pero es probable que es una composición antigua, un himno inventado con verdadera inspiración religiosa y elevada estética.

Cien años después de los estudios arqueológicos y etnológicos de Tello y Miranda, las mayorales de Casta siguen siendo las mejores intérpretes del pasado glorioso y del presente genuino de la fiesta del agua. Los cuatro grupos de mujeres designadas para cantar walinas, no son pallas como han sugerido algunos autores, son voces femeninas que vienen desde tiempos del dominio de los waris, mucho antes de los incas, que privilegiaban a sus “escogidas”. Todos los estudios hechos sobre Casta coinciden en que la fiesta es un homenaje al dios de los Wari, héroe cultural que luchó contra Pariacaca y a pesar de haber perdido la pelea, se convirtió en el señor del trueno, el relámpago y la lluvia. Las walineras continúan rindiendo honores al dios Wallallo, a los cerros, a los manantiales y a toda la naturaleza viva de esta microrregión. A continuación, transcribimos, a manera de ejemplo, los versos de walinas cantadas el año 2023, por las mayorales de las paradas de Yana Paccha y de Hualhualcocha.



MI ÚLTIMO SUSPIRO  
(Parada de Yana Paccha)

Caminaba apresurado por las cumbres y quebradas,  
En un día caluroso sediento y cansado  
Ésta agüita buscaba.

De pronto llegué a un lindo cerrito,  
Con sus agüitas y sus lindas flores;  
también encontré a la pachahuayta,  
era aquel cerro de mi Yana Paccha.

En los tiempos de sequía y de mucho sufrimiento,  
Fuiste tú mi linda Cúnyac  
Con tu agüita cristalina  
Nos diste la vida.

Yo no sé con qué podría pagarte,  
Talvez cantando esta mi walina.  
Hasta las plantas hoy te están pagando,  
Con las fragancias de sus lindas flores.

Laccopampa prodigiosa, lagunita Pampacocha,  
Kuway Pampa muy sagrado,  
Donde todos cantan y bailan  
En la fiesta del agua.

Orgulloso estoy de ser casteño,  
Con sus costumbres y tradiciones.  
Si un día no estoy en mi Yana Paccha,  
Será porque ya di mi último suspiro.

Autor: Filomeno Obispo Pérez

“Mi último suspiro”, es una composición del *haravicu* don Filomeno Obispo Pérez. Se inspira en las cumbres y quebradas donde busca el agua para su pueblo, evoca al prodigioso cerro de Cúnyac de donde gotea el agua, para saltar por la cascada de Yana Paccha y discurrir por el canal de Carhuayuma, para darle vida a los casteños. Ya no lo mencionan al dios Wallallo, pero se sienten en deuda con los cerros sagrados; la única forma de ofrecerle reciprocidad a esas cumbres, es cantándole walinas a viva voz, así como las plantas le pagan dándole sus colores y fragancias que exhalan de sus flores. Menciona a los lugares emblemáticos de la champería, a la pampa de Lacco, a la laguna de Pampacocha y de manera especial a Kuway Pampa, plaza sagrada donde todos cantan y bailan, se celebran los ritos más importantes de la fiesta del agua. Por supuesto que, se sienten orgullosos de ser casteños, por mantener esta memorable costumbre,

desde tiempos de sus antepasados. Culmina el verso con lo que ocurrirá tarde o temprano, de que, si en algún momento ya no aparece en su querida Yana Paccha, “será porque ya di mi último suspiro”, exclama el poeta.

### **AÑORANZA CASTEÑA**

*(Parada de Hualbualcocha)*

Río Carhuayumac ¿Por qué estás tan triste?  
Será por tus aguas que se van secando,  
Porque ya no viene aguas turbulentas,  
Sólo van pasando aguas cristalinas  
Del manantial de Cúnyac.

### **Estríbillo**

Rogamos al cielo para que vengan las nubes  
trayendo las lluvias;  
porque en este tiempo  
todos los manantiales se van secando.

Así es la vida de los casteñitos.  
Orgullosos de ser campesinos.  
Hombres y mujeres todos muy contentos  
Trabajamos cantando nuestra walina.

Mira Comaochorro con sus lindas aguas,  
Va resplandeciendo con el sol radiante,  
Todas las mañanas cuando yo despierto,  
Miro con tristeza que su resplandor  
Ya se va perdiendo.

Cerro Yana Paccha, jardincito andino,  
Qué triste te encuentras por tus lindas flores,  
Se van marchitando porque tú no tienes  
Agua suficiente para regarlo  
Todas tus florcitas.

Bella Hualhual Cocha, lagunita hermosa,  
Madre abnegada eres para todos,  
Con tus lindas aguas de los manantiales  
Que vienen de tan lejos.  
Tú nos das la vida a todos los casteños.

*Autor: Hideberto Rojas Jiménez*



La poesía para ser cantada, comienza por la melancólica pregunta, del por qué el río Carhuayumac muestra su tristeza. Será porque sus aguas se van secando, sólo discurre poca agua cristalina, que brota de las entrañas del cerro Cúnyac. Es la walina que han cantado las mayorales de la parada de Hualhualcocha, inspiración del compositor don Hideberto Rojas Jiménez. El mismo autor de esta pieza literaria, canta estos versos con evidente entusiasmo, junto con las mayorales, en la orilla del reservorio de Hualhualcocha. Esa misma actitud se ha producido en la recepción de las aguas en las cascadas de Cumao Paccha y Yana Paccha, a pesar de intensas lluvias, en la recepción del agua en la laguna de Pampacocha y en las ceremonias de Kuway Pampa. Para compatibilizar voces y letras utiliza copias en papel que leen las mayorales y los acompañantes, como lo hacen también las otras paradas. Extrañan la presencia de las nubes, porque en estos meses los campos se van secando (pero este año los días de la fiesta fueron lluviosos). A contracorriente de tiempos secos, dice el poeta, todos muy contentos, hombres y mujeres, “trabajamos cantando nuestra walina”. Es una evocación inconsciente al dios Walla Walla, a la Warina, en definitiva, al dios Wallallo. En otras estrofas, le da relevancia a las *pajchas* de Cumao y de Yana, al curso de las aguas en Pampacocha; de manera especial, le canta a la laguna Hualhualcocha, diciéndole: “lagunita hermosa, madre abnegada”, que recibe las aguas que vienen desde las alturas para “dar vida a todos los casteños”. Excelente himno a la naturaleza y a las obras hidráulicas para sostener la agricultura casteña de hoy y de mañana.

### La champería en la cultura andina

Sin duda, la champería, forma parte del corpus de la cultura andina. En diferentes regiones del Perú se reparan canales y reservorios de construcción antigua, con acompañamiento de arte sonoro de distintos tipos. Es un componente importante de la cultura, que se sustenta en la actitud de agradecimiento a los dioses del agua -representado por montañas sagradas, manantiales, ríos, lagunas, lluvia, canales y el estampido de truenos y relámpagos que anuncian copiosos aguaceros-, para hacer uso recíproco del agua de riego, reparando canales y estanques, con los acordes de la música. Lo que acabamos de ver en San Pedro de Casta, es sólo una muestra representativa de la importancia que le siguen dando los campesinos, a varias formas de presencia musical en sus limpia acequias. Por eso lo denominan fiesta del agua o champería; que en otras regiones lo llaman, *yarga aspiy*, cequia piché o *yaku raymi*, según las provincias de la sierra peruana. No solamente consiste en dar mantenimiento a la infraestructura hidráulica de cada pueblo, significa hacer ese trabajo, cantando, bailando y tocando, en torno a los canales y estanques que reciben adecuada limpieza. En el caso específico de Casta, el trabajo de relimpio de su infraestructura de riego, está acompañado de fondo musical, cantando colectivamente la tradicional walina, a cargo de cuatro grupos de mayorales, escuchar la aguda y melodiosa sonoridad de la chirisuya, que habiendo llegado al Perú

desde Arabia, se ha andinizado perfectamente, ganándose plena estima musical de los campesinos, así como presenciar el tañido de las membranas de la tinya o tamborcillo, mientras las tamboreras cantan harawis, haillis, yaravíes, en quechua y en castellano, en los lugares donde les toca actuar. Los lamperos trabajan con más entusiasmo, cuando están acompañados de música vocal e instrumental. Por eso la champería es una verdadera fiesta en Casta, que se complementa con los rituales en la plaza sagrada de Kuway Pampa, en Pariapunku, Laccopampa y laguna de Pampacocha.

El arte sonoro en la fiesta del agua, no es un invento reciente. Sus raíces se entroncan hasta el dominio cultural de los Wari en esta región. Así lo sugieren los autores que han estudiado la champería casteña, como Tello y Miranda, Llanos y Osterling, Alarco, Gelles, Sabogal, Gentile, Echeandía, Robles y Rojas, entre otros. Los mismos casteños arguyen que la música cantada y con toque de instrumentos, ha participado desde siempre, “así nos han contado nuestros abuelos y así lo hemos conocido desde niños”. Lo más probable es que el canto de la warina, el wali wali, hoy conocido sólo como walina y el tañido y canto con la tinya sean los más antiguos, de origen prehispánico. Bien sabemos que la chirisuya, llegó con los españoles, para alcanzar ciudadanía en los pueblos andinos, por su exquisita sonoridad. En la champería de Casta, brillan con destello propio, la walina, la tinya y la chirisuya. Por larga tradición, las melodías cantadas y el sonido de los instrumentos musicales, son definitivamente, componentes indispensables de este evento agrario costumbrista.

No sólo en Casta se observa la presencia del arte sonoro. Varios estudios de la fiesta del agua en otras regiones del Perú confirman que el arte musical tiene presencia activa en la costumbre de cada localidad. En Corongo (Ancash), dan mantenimiento a los dos canales principales, al canal de la parcialidad de arriba y el canal de la parcialidad de abajo, el 7 y el 8 de enero. Los trabajos son dirigidos por el juez de agua de cada barrio. El fondo musical lo ponen los *chirocos*, instrumentistas de pito y caja, que animan musicalmente a los lamperos en los canales respectivos. Después de las labores, se trasladan al pueblo, para seguir bailando con las melodías de los cajeros y la presencia de las hermosas pallas de Corongo (Ministerio de Cultura, 2026; Salazar, 2014; Espíritu, 2008). Somos testigos de dos limpia asequias en el sur del departamento de Ancash. En Raquia (provincia de Bolognesi) lo llaman *cequia piché*, al trabajo comunal de los dos canales de riego. Lo hacen en el mes de febrero. Con ese fin, contratan a dos cajeros para tocar roncadoras o *chirocos*, que se encargan de ofrecer melodías festivas, mientras los regantes relimpian el canal. En la comunidad de Huanri (provincia de Ocros), el alcalde de vara programa la *limpia cequia*, de la toma de arriba y la toma de abajo, después de la fiesta patronal de la virgen de la Natividad, en setiembre. Tanto en la reparación del canal de arriba como en el de abajo, los comuneros trabajadores son acompañados por una banda de músicos.

José María Arguedas (1964) y otros autores han estudiado la fiesta del agua en Puquio (Ayacucho). En esa localidad, reparan canales y reservorios, los cuatro ayllus: Qollana, Chaupi, Pichqachuri y Qoyao. Son los *Sequia mayordomos* y los ministriles los que dirigen la fiesta llamada *Sequia*. Consideran que los *wamani* (cerros sagrados), ofrecen su sangre



(agua) a los ayllus, para mantener buena agricultura. Durante los días de trabajo, los *aukis* se dirigen a cada *wamani*, para ofrecerle ofrendas, cantando versos sagrados en quechua. Cantan otros versos en los canales y en los reservorios. Interviene también la *milicia*, instrumentistas de pito y caja, para animar el trabajo de reparación. Por otro lado, las mujeres cantan en grupo el *ayla*, que es la música propia de la *Sequia*, similar a la walina de Casta. Por último, el baile de los *aukis*, ministriles y comuneros, organizado por los ayllus en el pueblo, se hace con arpa y violín, donde intervienen los famosos danzantes de tijeras.

En Yanque, valle del Colca (Arequipa), estudiado por Valderrama y Escalante (1988), son los *Yaku alcaldes* quienes dirigen la fiesta del agua, junto a las autoridades de vara. El Yaku Alcalde forma parte de la Junta de Regantes de Yanque, adscrito al sistema de riego en todo el valle. Están organizados en dos parcialidades o sayas: Yanque Urinsaya, controla tierras de la margen derecha del río Colca y tienen por *wamani* al nevado de Mismi; Yanque Anansaya, tiene espacios agrícolas y de pastoreo en la margen izquierda del Colca con su *wamani* el nevado Warangante. Durante los *yarga aspiy*, que se realizan en agosto y setiembre, respectivamente, los *Apus* de Misti y Huarangante, reciben ofrendas especiales conocido como *Iranta*, son entregados por el *Yana* (sacerdote andino), que forma parte de la comisión que sube hasta los nevados de ambas montañas. Los trabajos de relimpio de canales y reservorios se realizan con un complejo sistema de rituales a los *mallkus* (aguas), en las nacientes de los arroyos que son captados por los canales de riego. El ingrediente sonoro de la fiesta lo ponen las bandas de músicos, cantos y bailes de *wititis*, estampa popularizada en todos los pueblos del valle de Colca. Como en Casta, todos los eventos festivos de reparación de canales y reservorios se hacen con música, bailes e invocaciones a las deidades del agua. En resumen, la música en sus distintas formas y el baile costumbrista están presentes en todas las limpia acequias o champerías del Perú andino.

## Conclusiones

En primer lugar, los ocho días que dura la fiesta laboral de la champería, nos permite observar que, el ingrediente sonoro, es un aspecto indispensable de la fiesta de octubre en San Pedro de Casta. El ingrediente musical está impregnado profundamente en la estructura de este evento. Se presentan tres versiones de arte sonoro: canto y baile de walinas, a cargo de las mayorales y ministriles; tañido rítmico de tinyas, acompañada del canto de harawis y haillis de las tamboreras y, escuchar el sonido solitario de la chirisuya andina, que acompaña a los ministriles y a las mayorales de las cuatro paradas. Los instrumentistas y cantoras son artistas aficionados del mismo pueblo de Casta, que han aprendido a manipular los instrumentos musicales y a cantar las melodías, por costumbre y transmisión hereditaria. Durante los trabajos de reparación de canales y reservorios, en los rituales en Kuway Pampa, los músicos están presentes dando la tonada. La presencia de música instrumental y de cantos, convierte a la fiesta del agua en una actividad laboral sonora y festiva.



En segundo lugar, la champería es una costumbre profundamente arraigada en la comunidad de Casta, como en todos los pueblos del valle de Santa Eulalia. No existen datos precisos de sus orígenes. Apelando a algunas informaciones de Tello y Miranda, llegamos a la conclusión de que la tradición festiva de limpiar canales y reservorios viene del tiempo de presencia cultural de los Wari en esta región. Fueron ellos los que construyeron los canales de riego, estanque de almacenamiento de agua y fábrica de andenes. Ellos mismos y sus descendientes, habrían instituido el trabajo festivo, con la denominación de Warina, en alusión a los Wari. Asimismo, los rituales sagrados que forman parte de esta fiesta, han estado y están, dedicados al dios Wallallo, cuyo templo estuvo ubicado en Marcahuasi. Las ofrendas y los cantos invocados por los ministriles en la cueva de Pariapunku, se hacían utilizando el diminutivo de Walla Walla que, con el paso del tiempo, prevalece sólo en el canto de la walina o wayllina que entonan las mayoralas, en homenaje al dios Wari, conocido como Wallallo, el “dueño del agua”.

En tercer lugar, la continuidad solemne, majestuosa y festiva de la champería de Casta, nos da fundamento para estimar que esta fiesta costumbrista se mantiene plenamente activa; perdurará por mucho tiempo como parte de la cultura local. Los funcionarios (ministriles), los instrumentistas y cantoras, así como el conjunto de comuneros y comuneras, ejecutan la fiesta del agua religiosamente, con devoción, entusiasmo y alegría popular. No se vislumbra voluntad para dejar de hacer la fiesta del agua, por el contrario, reciben los cargos que impone la comunidad, con mucho orgullo y entusiasmo. No está en la agenda comunal castaña, modernizar la infraestructura de riego, como ha ocurrido en muchas comunidades andinas del Perú, que han optado por encementar los canales de riego y los reservorios o emplear tubos de polietileno para conducir agua hasta las chacras de cultivo. Prefieren mantener la herencia cultural que dejaron sus antepasados prehispánicos.

En cuarto lugar, son las autoridades de vara o ministriles, las que conducen la fiesta del agua en San Pedro de Casta y en todo el Perú rural. Fueron los españoles los que instituyeron el sistema de envarados, que continuó funcionando durante la República. Con la Constitución Política de 1920, se estableció un nuevo régimen administrativo en las comunidades reconocidas por el Estado. En Casta y en casi todo el Perú andino, las autoridades de vara continuaron funcionando al margen de las leyes, para ocuparse de los actos religiosos del catolicismo, el control de los linderos de la comunidad y administrar el sistema de riego. En la comunidad que nos ocupa, son los ministriles los encargados de controlar el riego de los comuneros, conducir la refacción de canales y reservorios y cuidar las sementeras. Siguen funcionando, el alcalde campo, regidor mayor, alguacil mayor, regidor campo y alguacil menor, cargos mayores, nombrados por la comunidad campesina. Se complementan con los michkos y camachicos, autoridades secundarias, cargos que sobreviven de la época de los incas, que los españoles respetaron. El personaje supernumerario de la fiesta del agua en Casta se llama el *Principal*. Es él quien da las órdenes en los trabajos de la limpia acequia y es quien dirige los rituales en la plaza sagrada de Kuway Pampa y en Pampacocha.



## Referencias bibliográficas

- ALCÁNTARA SILVA, Inés Victoria (2018). “Una aproximación a la música andina: el huaino, el harawi y el yaravi”. Revista *Tesis*. Año 12, Vol. 11, N°12, UNMSM, Lima.
- ARGUEDAS, José María (1964). “Puquio: una cultura en proceso de cambio”, en *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, UNMSM, Lima, Perú, pp: 221-272.
- ARGUEDAS, José María (1966). *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila (?1598?)*. Museo Nacional de Historia – Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- BOLAÑOS, César, ROEL, Josafat, GARCÍA, Fernando, SALAZAR, Aída (1978). *Mapa de instrumentos musicales de uso popular en el Perú*. Lima: INC: Oficina de Música y Danza.
- CARRIÓN CACHOT, Rebeca (2005 [1955]). *El culto al agua en el antiguo Perú*. Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.
- DÁVILA BRICEÑO, Diego (1965 [1586]). Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorín Yauyos, hecha por Diego Dávila Briceño, Corregidor de Guarochirí. En: Marcos Jiménez de la Espada *Relaciones Geográficas de las Indias, Perú*. Atlas, Madrid, España, pp.: 155- 165.
- DUVIOLS, Pierre (1986). *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías Cajatambo, siglo XVII*. Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, Cusco, Perú.
- ECHEANDÍA VALLADARES, J. M. (1981). *Tecnología y cambios en la comunidad campesina de San Pedro de Casta*, Lima.
- ESPÍRITU TORIBIO, Gamaniel (2008). “Apuntes sobre Fiestas costumbristas en Corongo y Santiago de Chilcas”, Lima (Inédito).
- MARTÍNEZ, Fedora (2007). “La champería en San Juan de Iris”. Espacio Museal: espaciomuseal.blogspot.com.2007/09/breve-relato-de-la-fiesta-de-la.html.
- GARCÍA ARANCIBIA, Fernando (1978). “Algunas noticias sobre la chirimía o chirisuya”, en: *Boletín de música y danza*, N°34 (Julio-agosto), Lima, pp. 5-10.
- GARCÍA MIRANDA, Juan José (2015). *La racionalidad de la cosmovisión andina*. Universidad de Ciencias y Humanidades, Lima, Perú (Segunda edición).
- GELLES, Paul H. (1984). “Agua, faena y organización comunal: San Pedro de Casta, Huarochirí”. En revista *Antropológica*, Vol. 2, N°2, PUCP, Lima, Perú.
- GENTILE LAFAILLE, Margarita E. (1981). “Apuntes para la historia colonial y las fiestas comunales de San Pedro de Casta (Huarochirí)”, en *Boletín de Lima*, N°16, 17 y 18, Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe (2015 [1615]). *Nueva crónica y buen gobierno*. Vol. III. Versión modernizada y notas de Carlos Aranibar. Biblioteca Nacional del Perú, Lima, Perú.
- LUMBRERAS, Luis G. (1980). *Historia del Perú*, tomo II, Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- LLANOS, Oliverio y OSTERLING, Jorge (1982). “Ritual de la fiesta del agua en San Pedro de Casta, Perú”. En: *Journal of Latin American lore*, University of California, EE. UU. pp. 115-150.
- LLANOS P., Oliverio (1986). *Ritual de la fiesta del agua en San Pedro de Casta: Champería*. Asociación casteña residentes en Lima, Chosica, Callao y Balnearios, Lima.

- MATOS MAR, José y MEJÍA, José Manuel (1980). *La reforma agraria en el Perú*. IEP, Lima.
- MINISTERIO DE CULTURA (2016). *Jueces de agua. Sistema tradicional de Corongo*, Qhapaq Ñan – ANA, Lima, Perú.
- OBISPO, Moisés (1976). Entrevista a don Moisés Obispo, informante de 81 años de edad, hecho por el profesor Román Robles. (Cuaderno de campo personal).
- RAMÍREZ VILLACORTA, Yolanda (1980). “La penetración capitalista en una comunidad campesina: el caso de San Pedro de Casta, Huarochirí”. Revista *Debates en Sociología*, N°5, PUCP, Lima.
- ROBLES MENDOZA, Román y ROJAS ROBLES, Flor de María (2019). *La fiesta del agua. Agricultura de riego y culto a los dioses del agua en la cuenca de Santa Eulalia, Huarochirí, Perú*. Tarea Asociación Gráfica Educativa, Breña, Lima.
- ROBLES MENDOZA, Román y FLORES YON, Raquel Jackelyne (2016). “La chirisuya andina: diáspora de la cultura árabe al Perú”. En revista *Alma Máter*, Vol. 3, N°4, UNMSM, Lima, Perú, pp.: 103-120.
- SABOGAL WIESSE, José R. (1981). “El chirisuyero de Casta”. En *Boletín de Lima*, N°16, 17 y 18, Lima, Perú.
- SALAZAR MEJÍA, José Antonio (2014). “Sistema Jueces de agua de Corongo”. En revista *Ancash*, Año II, N°3, Club Ancash, Lima, Perú.
- TELLO, Julio C. y MIRANDA, Próspero (1923). “Wallallo: Ceremonias Gentilicias realizadas en la Región Cisandina del Perú Central”. En revista *Inca*, Vol. I, N°2, abril-junio, UNMSM, Lima, Perú.
- VALDERRAMA, Ricardo y ESCALANTE, Carmen (1988). *Del Tata Mallku a la Mama Pacha. Riego, sociedad y ritos en los Andes peruanos*. DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, Perú.
- VARGAS SALGADO, Humberto (2012). *Campesinado, mitología y ritualidad del agua en los Andes peruanos*. Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta”, Lima, Perú (Tesis doctoral).